

OPINIÓN

**ANÍBAL SÁNCHEZ
AGUILAR**

Subjefe del INEI

Lima, la ciudad capital de la República, conformada por el casco urbano de Lima y Callao, con cerca de 10 millones de habitantes, según el último Censo 2017, es la expresión más nítida de la macrocefalia urbana del país.

La principal ciudad del país concentra cerca del 32.6% de la población. Este problema de macrocefalia urbana se arrastra por siglos, fruto del centralismo heredado del pasado, consecuencia también de la intensa migración de población de las provincias a la capital, dinámica que aún pervive. La macrocefalia urbana solo es superada en Sudamérica por la ciudad de Montevideo, que concentra el 40% de la población total de Uruguay.

Macrocefalia urbana en el Perú de hoy

De otra parte, Arequipa es, largamente, la segunda ciudad en importancia por tamaño de población. Con un millón de habitantes, apenas representa el 10% de la población de la ciudad capital, una distancia de diez a uno. Siguen Trujillo, Chiclayo y Piura, las ciudades más grandes. Solo estas cinco ciudades concentran el 54% de la población urbana del país, y replican en la provincia las taras del centralismo a menor escala, resumen no solo del grado de concentración de población de su región, sino además son el centro del poder económico, financiero y político. Es evidente que allí se dirigen las aspiraciones de vida de muchos pobladores.

El sistema de ciudades, con más de 20 mil habitantes, ahora abarca 90 ciudades principales del Perú, que concentran cerca del 85% de la población urbana, ciuda-

“En Lima, se genera cerca de la mitad del PBI peruano, concentra las aspiraciones y posibilidades de empleo e ingreso. En un amplio espejo, también refleja grandes problemas: informalidad, alta inseguridad ciudadana y crimen”.

des que vienen replicando en sus respectivos ámbitos, en similitud a la gran ciudad, el mismo modelo, en parte, caótico de la gran urbe, con los mismos problemas en ciudades como Arequipa, Trujillo, Chiclayo, Piura, Chimbote, Huanayo o Juliaca, con el mismo espectro concentrador, no solo en lo demográfico, sino también en el plano económico, social e incluso político.

En Lima, se genera cerca de la mitad del producto bruto interno peruano, concentra las aspiraciones y posibilidades de empleo e ingreso.

En un amplio espejo también refleja grandes problemas: informalidad, alta inseguridad ciudadana, y crimen. Exhibe las mayores demandas de servicios públicos, vivienda y saneamiento, educación, salud, transporte, incluso en su periferia están los grandes bolsones de pobreza.

La solución, una auténtica descentralización económica, con proyectos de desarrollo regional y local, con incentivos tributarios a la inversión pública y privada, en las provincias más dinámicas e incluso incentivos productivos en las áreas rurales.



Opine:

gestion2@diariogestion.com.pe